

DEL REGISTRO ESTRATIGRÁFICO A LA NUEVA REALIDAD: EL CASO DE FUENTE – ÁLAMO (PUENTE – GENIL, CÓRDOBA)

From the stratigraphic record to the new reality:
The case of Fuente - Álamo (Puente - Genil, Córdoba).

MANUEL GAMITO SUÁREZ
orcid.org/0000-0003-0945-3359

Recibido: 08/09/2020
Revisado: 04/04/2022

Aceptado: 25/04/2022
Publicado: 03/10/2022

RESUMEN

La villa romana de Fuente Álamo, situada junto a un arroyo, se trata de un enclave hispano romano ubicado en la localidad de Puente – Genil (Córdoba). Conocida por ofrecer unos de los mayores conjuntos de mosaicos figurativos y geométricos más importantes de España. Organizada en dos pars, con el presente artículo tratamos de desvelar los enigmas que esconden sus restos. Conjunto a ello, el objetivo del presente culmina en la realización de la reconstrucción virtual de la misma villa, materializando las ruinas que actualmente se visualizan.

PALABRAS CLAVE

Villae; Balneum; Natatio; Mosaico; Rústico; Urbano; Administración; Iconografía; Nilótico.

ABSTRACT

The roman villa of Fuente Álamo, located next to a stream, is a roman hispanic in Puente Genil. It has one of the most important figurative and geometric mosaics sets in Spain. Composed of two pars, we try to reveal the riddles that hide their remains. Together with this, the objective of the present culminates in the realization of the virtual reconstruction of the same town, materializing the ruins that are currently displayed.

KEY WORDS

Villae; Balneum; Natatio; Mosaic; Rustic; Urban; Administration; Iconography; Nilotic.

1. FUENTE ÁLAMO: HALLAZGO Y OLVIDO.

El conjunto arqueológico de Fuente Álamo se encuentra situado en el paraje conocido de forma común como “Los Arenales”, en el municipio cordobés de Puente – Genil. El acceso al yacimiento se realiza a través de la carretera provincial CO – 6224, en un punto distante de 3 km al noreste del casco urbano del municipio. El yacimiento está definido por el arroyo que le da nombre y el antiguo camino que discurría entre Puente – Genil y el poblado de Aguilar de la Frontera, extendiéndose en su núcleo central a lo largo de dos suaves lomas al norte y al sur del cauce del nombrado arroyo (Caballer González, 2001, 111 – 127). En cuanto a las cotas, se cierra por la curva 300 aunque los vestigios excavados apenas superan la cota de 250. Toda la zona está plantada de olivar, en su mayoría olivos centenarios que vinieron a sustituir a antiguas vides arruinadas por la filoxera. Es por tanto un monocultivo, que debió estar presente, aunque no de forma tan masiva, en épocas históricas y cuya plantación durante el siglo XIX determinó también agresiones en puntos concretos de las estructuras subyacentes. Se han ido eliminando los olivos a medida que entorpecían la excavación, pero sigue siendo un yacimiento “envuelto por el olivar” (López Palomo, 2013, 295).

La elección histórica del lugar no fue casual. La existencia de un manantial de abundantes aguas y su ubicación en una encrucijada de caminos, motivaron que Fuente Álamo constituyera a lo largo de miles de años un verdadero hito geográfico y cultural en el paisaje. Tenemos constancia de que fue nombrado por primera vez en el año 1261 como “La Fuente Álamo”, con motivo de la aprobación por Alfonso X del deslinde de términos efectuado entre Castillo Anzur y Lucena, Benamejé, Estepa y

Aguilar de la Frontera. No será hasta el siglo XVIII cuando de nuevo, un erudito local, asocie el lugar a la célebre ciudad de Tarsy. La pasión decimonónica por la Historia y las antigüedades originó varias exploraciones en el lugar, pero la Revolución de 1868 truncaría las expectativas creadas (Barrio J., Alfageme, G., 2008, 504 – 542).

Será con motivo del I Congreso de Historia de Andalucía cuando se publique en el volumen I de sus Actas la primera referencia bibliográfica moderna sobre Fuente Álamo. En ella se ponía de manifiesto su importancia historiográfica y la necesidad imperiosa de salvaguarda del yacimiento. Pero será la acción de las aguas, el expolio y la inminente pérdida de varios pavimentos musivos lo que motive sendas intervenciones de urgencia en los años 1982 y 1985. No obstante, a pesar de la relevancia del yacimiento de la adquisición casi inmediata de los terrenos excavados por parte del Ayuntamiento de Puente – Genil y la apertura del expediente de declaración de Bien de Interés Cultural, Fuente Álamo comenzó a partir de entonces a experimentar un lento pero imparable languidecer, entregado a un profundo deterioro que lo convertiría en los albores del siglo XXI en un depósito de enseres y basura. En menos de veinte años, Fuente Álamo había pasado del entusiasmo inicial de sus hallazgos y las buenas intenciones, al laberinto endémico de la burocracia administrativa, el desinterés por el patrimonio y la cultura, la dejadez, e indiscutiblemente, el abandono (Delgado Torres, 2016, 223 – 225).

2. BALNEUM Y VILLA: HACIA UN ESTUDIO SOBRE LA SECUENCIA ROMANA.

Investigación previa: Siglo XIX.

Nunca se ha perdido la memoria del yacimiento romano, por lo que en estricta justicia, ninguno de sus investigadores puede considerarse su descubridor, pese a que hasta las dos últimas décadas no había trascendido más que una biografía local, fruto de excavaciones decimonónicas más alguna obra de compendio posterior. Se hicieron excavaciones por parte de eruditos locales, que dieron una información sucinta en obras de contenido general, pero nunca llegaron a publicar los resultados y todo lo más que ha trascendido fueron los informes que enviaron a la Real Academia de la Historia y algún que otro dibujo de los mosaicos que pusieron al descubierto y quedaron en el desamparo hasta llegar a desaparecer, quedando de ellos tan sólo la

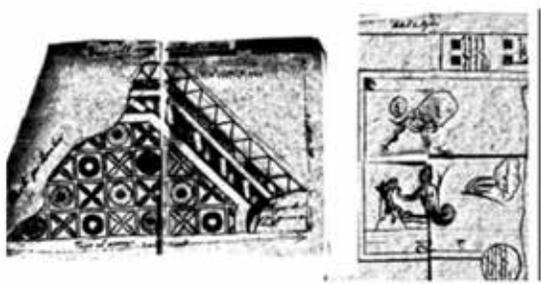


Fig. 1. Dibujos de mosaicos excavados en el siglo XIX del archivo de la Real Academia de la Historia (gentileza de Manuel Delgado).

conciencia colectiva de que Fuente Álamo era un yacimiento rico en mosaicos, que aparecían y desaparecían, hasta que la administración decidió tomar cartas en el asunto en 1982, con la recuperación del conocido *mosaico nilótico* (López Palomo, 2013, 298). Precisamente, ha sido la observación de algún dibujo (Fig. 1) de los trascendidos a la Academia de la Historia, lo que ha permitido intuir que aquellos eruditos pusieron al descubierto tan sólo partes de algunos pavimentos, cuyo perfil permaneció visible en la cárcava del arroyo y se han podido recuperar en sus restos tras las intervenciones de los siglos XX – XXI.

Las intervenciones arqueológicas: Siglo XX.

La bibliografía que se había ocupado del yacimiento un siglo atrás estaba agotada y, con excepción de los cronistas y de algún que otro erudito, casi nadie tenía acceso a aquellos libros, que tampoco debieron trascender mucho más allá de lo puramente local a juzgar por la ausencia de Fuente Álamo en obras de síntesis sobre villas romanas, como la de Gorges o la de Fernández Castro, que no mencionan nuestro yacimiento de estudio. En este sentido, Luis Alberto López, Doctor en Historia y Arqueología, recoge una síntesis de las intervenciones acontecidas durante esta centuria. Así, nos reseña que en enero a febrero de 1982 se le fue encomendada por la Dirección del Museo Arqueológico de Córdoba la excavación y recuperación de un mosaico singular que estaba siendo agredido por las avalanchas del arroyo y por actuaciones de excavadores clandestinos. Se trataba de un mosaico de asunto nilótico, cuya excavación se resolvió en breve tiempo y fue ingresado en tal institución arqueológica cordobesa.

El mosaico nilótico de Fuente Álamo (Fig. 2) ha trascendido tanto al público en general como a la comunidad científica que coincide en considerarlo como una pieza excepcional por lo que supone la inclusión de una iconografía de grullas y pigmeos en ambiente nilótico junto a una trama argumental en latín que la bibliografía inicial fechó a principios del siglo V, cronología que hay que revisar en función de los resultados de excavaciones posteriores.

A pesar de que los muros que cerraban el nilótico de Fuente Álamo hayan sido arrasados hasta la base, es evidente que estamos ante un aula tetraconque, lo que supone otra singularidad dentro de la arqueología romana de la Bética donde no existen paralelos para este tipo de estructuras. Los estudios



Fig. 2. Imagen del Mosaico nilótico de Fuente Álamo (Original en el Museo Arqueológico de Córdoba).

que se han realizado sobre este mosaico atienden más a la singularidad del diálogo que mantienen entre sí los personajes que a los aspectos musivarios. Coincidiendo todos en que estamos ante un auténtico “cómic” del mundo romano. Aspecto éste que ha trascendido, lo que viene a confirmar la primera impresión de que este pavimento contiene una escenografía a modo de cómic. No cabe duda de la singularidad de esta obra, que ha atraído la atención de especialistas, tanto en lo que hace al asunto que representa como a la excepcionalidad en Hispania de la personificación del río Nilo sobre mosaico y muy especialmente a la Filología latina que ha matizado algún que otro aspecto de la primera traducción (Vargas Márquez, 2016, 185 – 226).

Las circunstancias de agresión al patrimonio vinieron persistiendo en Fuente Álamo, por lo que hubo necesidad de volver a actuar con carácter de urgencia, a pesar de lo cual, los trabajos se prolongaron a lo largo de casi todo el verano de 1985, durante el que se recuperaron cerca de 300 m² de la *pars urbana* de la villa, en un sector del margen derecho del arroyo sobre el que apenas se tenía información, puesto que los vestigios superficiales que se insinuaban en el margen izquierdo, eran inexistentes. Los trabajos dieron como resultado la excavación de uno de los espacios más importantes de la parte noble del edificio de la villa, concretamente el *oecus*, precedido de un espacio a cielo abierto que

se prolongaba hacia el este mediante un pasillo cuya excavación no fue completada por cuestiones administrativas, al decidir la Consejería de Cultura la finalización de los trabajos en una línea arbitraria, dejando a los arqueólogos en una incertidumbre, al tiempo que la presunción, de que la superficie del edificio residencial que se había intervenido, no era más que el punto de partida de una planimetría mucho más compleja (López Palomo, 2013, 302 – 305).

Toda la arquitectura excavada en aquella ocasión había sido fabricada con una edificación predominantemente de *opus mixtum vitatum*, un tanto irregular en algunos espacios. Los muros se conforman con sendos paramentos formando una caja que posteriormente se rellenaba con un revoltijo de cascoterío y a diversos tramos de altura se enlucía con *opus signinum*. Todas las estancias excavadas aparecieron pavimentadas de mosaicos en diferente estado de conservación, siendo los mejores conservados de los de tema figurativo que pavimentan el *oecus* y el patio que le precede, consecuencia del diferente proceso de soterramiento que experimentó la villa tras su abandono, más agresivo y mediante incendio previo en la zona del *oecus*, y por simple desalojo de los moradores y reocupación tardía de otras gentes que acabaron envileciendo los espacios que habían quedado libres de fuego, pisoteando los mosaicos, introduciendo ganado en el interior de las habitaciones nobles y llenando de pesebres y hogares lo que fuesen espacios residenciales. Y todo ello, acompañado de un saque total del registro mueble (López Palomo, 2013, 309).

La musivaria excavada en 1985 ha traído la atención de varios investigadores, fundamentalmente los pavimentos de tema figurativo. Tras la publicación de aquellas excavaciones, se han sucedido desde ámbitos interdisciplinares aunque básicamente



Fig. 3. Mosaico de las Tres Gracias.

a cargo de especialistas en mosaicos, entre quienes figuró J. Lancha, que dirigió su atención al que pavimenta el *oecus* y al del espacio que le precede que es otro de los mosaicos singulares de la villa. El llamado mosaico de “Las tres gracias” (Fig. 3), pavimenta el espacio a cielo abierto que precede al *oecus* y representa a lo largo de tres cuadros otras tantas escenas en las que participan ninfas, sátiros y Pegaso.

Luis Alberto López muestra una descripción que partía del análisis por separado de los tres temas que aparecen en los tres cuadros que, de izquierda a derecha, son: ninfa y Pegaso, Tres gracias y sátiro y ninfa (Fig. 4). No obstante, encontramos algunas teorías como la de López Monteagudo que nos ofrece una hipótesis argumentada pero inviable, considera que la obra musivaria correspondería a la estancia reservada al cubículo nupcial, aspecto inviable tanto desde una visión general de la arquitectura de la villa como por el hecho de que dicha estancia es en realidad un espacio a cielo abierto. Junto a esta obra, el tercer mosaico de los de tema figurativo corresponde al que pavimenta la estancia principal del *oecus*, de planta prácticamente cuadrada, con 25 m² de superficie. Dividido en dos alfombras de las que la inferior contiene la lucha de Baco por la conquista de la India, acompañado de un ejército de ménades, sátiros y un animal que parece ser una leona, mientras la superior representa la entrada triunfal con un cortejo en el que junto al dios aparece su amada Ariadna, el dios Pan, Sileno y otros personajes de la mitología (Vargas Márquez, 2016, 185 – 226).



Fig. 4. El mosaico del triunfo de Baco.

Campañas arqueológicas del 2005 al 2009.

Tras veinte años de abandono, con algunas actuaciones excepcionales que tan sólo sirvieron para recordar que Fuente Álamo seguía en la existencia, en 2005 el ayuntamiento decide volver a intervenir y se le volvió a encargar la dirección de la intervención arqueológica a D. Luis Alberto López, un proyecto con seis meses de actuación que se prolongó durante casi cuatro años, a pesar de lo cual no se dio por concluido el descubrimiento integral de la arquitectura, aún sí se pudo determinar la secuencia completa del yacimiento. Una prospección geomagnética efectuada por la Universidad de Granada vino a confirmar que el edificio que se había exhumado veinte años antes no era más que una parte de un todo, cuya verdadera extensión se desconocía y del que no se sospechaba ni aproximadamente la extensión que abarcaba. La zona excavada pertenecía a la *pars urbana*, que había dado espacios fundamentales y se ignoraba si la *pars rústica*, en caso de haberse conservado, iba a estar dissociada arquitectónicamente del conjunto residencia o si ambas partes formarían un todo continuo (López Palomo, 2013, 312 – 315).

Los trabajos de 2005 – 2009 pusieron al descubierto una superficie aproximadamente de 4.000 m² en los que se desarrolla una secuencia romana con dos fases bien diferenciadas en su estructura, orientación y funcionalidad, además de algunas refacciones menores. Por el momento, disponemos de una planimetría diacrónica cuya parte romana se concreta en los restos de un *balneum*, con un *ninfeo* incorporado en el margen izquierdo del arroyo, y de la villa propiamente dicha que es precisamente el término que administrativamente se reconoce como bien de interés cultural (López Palomo, 2013, 317).

3. SECUENCIA ROMANA: BALNEUM Y VILLA.

Independientemente de que en Fuente Álamo existiera una comunidad indígena, apenas intuible a través de testimonios aislados en el registro de los estratos más profundos, y de que esa comunidad coexistiera con la fase inicial de la presencia de los itálicos que colonizan el territorio, tenemos que limitar la presente información a las dos fases romanas de fuerte personalidad, prescindiendo de cualquier análisis de la secuencia posterior al abandono de la villa. Los dos grandes horizontes edáficos presentes en la zona, arcilla albariza del mioceno y limos y arenas cuaternarios y la utilización del primero de ellos como materia prima de construcción de tapiales, han



Fig. 5. Interpretación planimétrica del balneum.

configurado perfiles estratigráficos muy repentinos, aunque con matices, que se han visto alterados por la alternancia de niveles de destrucción por caída o por incendio, creando estratos naturales de génesis rápida. Las características de las edificaciones evidenciaban a las claras que se trata de estructuras hidráulicas con algunas habitaciones asociadas, pavimentadas de mosaico y construidas de tapial con un grueso revestimiento de pintura parietal. Estábamos pues ante un *balneum* público, cuyo registro nos lleva a mediados del siglo I d. C, con *terminus post quem*, y que permanece en uso hasta mediados de la centuria siguiente (López Palomo, 2013, 321 – 325).

La justificación histórica de la construcción de este balneario público pudo estar en la equidistancia de Fuente Álamo de dos poblaciones: Aguilar de la Frontera y Estepa, enlazadas a través de la desviación de la Vía Augusta que unía *Corduba* con *Anticaria* y de ésta con *Hispalis*. Este determinante geográfico, unido a la existencia de un curso de agua, al que probablemente se le consideraran propiedades salutíferas, y al reparto de espacios del Valle del Guadalquivir en forma de centuriaciones para los veteranos de César provocaría la llegada de contingentes de itálicos que trasladan a la *Baetica* usos y costumbres frecuentes en la metrópolis. Hubo de existir una fase previa a la construcción del balneario propiamente dicho de la que no se puede aventurar nada más aunque se han detectado algunos restos bajo el plano de las estructuras del balneario definitivo. Es un hecho mil veces constatado la importancia que los romanos dieron al agua, así como la sacralización de que la hicieron objeto, muy frecuente en Roma como se demuestra a través de la literatura (López Palomo, 2013, 326).

El primer asentamiento histórico en Fuente Álamo es cosa de latinos. Ni la arquitectura del primer momento ni los primeros mosaicos que adornan las salas del *balneum* tienen antecedentes en la zona. Tuvieron que ser itálicos los que lo construyeron como un establecimiento público para el solaz de las poblaciones cercanas o para buscar en las aguas del arroyo una curación imposible. Resulta evidente que el primer asentamiento romano tiene como objeto el aprovechamiento hídrico. Con lo excavado hasta ahora sabemos que a mediados del siglo I o poco antes se construyen dos grandes ámbitos, ambos márgenes del arroyo, que tienen como fundamento el agua. En el margen de la derecha una serie de piscinas con estancias asociadas que inclinan a considerar como un balneario. En el margen de la izquierda, una serie de estanques escalonados que constituirán un *ninfeo* y junto a él, un establecimiento termal del que la parte que ha mantenido su fisonomía clara es el *hypocaustum*¹, mientras que el resto de los espacios calefactados o fríos han sido muy enmascarados por la arquitectura posterior o han desaparecido casi en su totalidad (Bascón, J.M., 2012, 17 – 62).

Las dimensiones de las piscinas y estanques y la abundancia de ellos configuran este espacio como un establecimiento público. Fue un hecho la importancia que adquieren en Roma los balnearios cuya construcción continuó sin César, incluso en la época de las grandes termas, tanto en Roma como en las provincias y el interés del de Fuente Álamo radica en las grandes dimensiones de sus piscinas y de la proliferación de éstas, pese a que una gran parte del conjunto ha sido arrasado tras la construcción del edificio privado que se le superpone o ha quedado amortizado bajo el plano de dicho edificio residencial (Bascón, J.M., 2012, 63).

Entre la multiplicidad de *balnea* recogidos recientemente por bibliografía de síntesis no aparece Fuente Álamo, sencillamente porque aún no había sido descubierto. La mayoría de los *balnea* estudiados se asocian a villas, no existen dos iguales y por lo general son de cronología posterior al de Fuente Álamo. Carecemos prácticamente de estructuras hidráulicas de las proporciones del estanque circu-

¹ El hipocausto era el sistema de calefacción del suelo, inventado o perfeccionado por el ingeniero romano Cayo Sergio Orata y utilizado sobre todo en las termas del imperio romano. Los vestigios más antiguos se han hallado en Olimpia, fechados en el siglo I a. C., en los siglos siguientes se perfeccionó el sistema con su utilización en el *caldarium* de las termas y también en las casas particulares más ricas.



Fig. 6.

lar o del oriental. El problema de este balneario es que no puede ser estudiado en su conjunto por las causas mencionadas, por lo que en cierto modo, lo reseñado es hipotético. Los romanos controlaron el caudal del arroyo mediante la construcción de unos embalses aguas arriba del yacimiento, lo cual debió crear una gran lámina de agua que se utilizaría en épocas de estiaje y que debería ir canalizada hacia el *balneum* a través de unas conducciones, que no se han localizado, aunque es obvio que la entrada tuvo que producirse desde la cota superior hasta los estanques situados en el lado norte, estanques 1 y 2 situados a diferente cota (López Palomo, 2013, 331).

El grueso muro conservado muestra un revestimiento por el interior y corresponde con toda probabilidad a un gran contenedor de agua que regularía toda la distribución a las cisternas del margen derecho del arroyo. Todas las conducciones que habría hacia el resto de las piscinas desaparecieron con la construcción de la villa. Conservamos prácticamente la planta completa del estanque 2 aunque repartida bajo el plano de varias estancias de la villa y pisada por los cimientos de ésta. El estanque 2, de planta rectangular, experimenta una refacción, cubriendo todo el suelo de ladrillos que no impiden advertir la característica moldura romana de las obras hidráulicas en la línea de contacto entre muro y suelo, y atravesándolo con un canal de *opus signinum* que termina en una arqueta de plomo, también cubierta de ladrillos, dejando de tener sentido la primitiva utilización como contenedor de agua. Desconocemos su profundidad real y si estuvo o no cubierto pero, de acuerdo con la diferencia de cotas del muro C. 115 que la cierra por el norte, podemos suponer una altura mínima de 2 m, lo que nos daría una capacidad de 66 m² (López Palomo, 2013, 335 – 340).



Fig. 7.

Tras un periodo de abandono, se reocupa el espacio con una nueva estructura de la propiedad y con una organización arquitectónica y de uso distinta a la anterior. En la segunda mitad del siglo III un poseedor adquiere la propiedad de la tierra y funda un edificio de nueva planta en parte superpuesto a las estructuras del balneario, en parte reutilizando viejos espacios. No tenemos documentación precisa para determinar la procedencia del nuevo propietario, pero parece lógica su procedencia o al menos la interrelación con algunas de las urbes próximas, como Aguilar de la Frontera. Se funda una villa cuya justificación está en relación directa con la existencia de agua, siguiendo las orientaciones de los “agrónomos” romanos. Por lo tanto, estamos ante una arqueología superpuesta en que la fase villa resulta virada en relación con la fase del balneario, con excepción de algunos casos muy concretos de superposición de estructuras (Fernández Ochoa, García – Entero, Gil Sendino, 2008, 56 – 67). Lo que se ha considerado como un periodo de crisis en el siglo III, manifiesto en la edificación de las villas, se observa en Fuente Álamo en la edificación de una estructura sólida y de grandes proporciones pero carente del lujo que se dejará sentir algo más de un siglo después. Se construye un edificio con aparejo de *opus mixtum vitatum* aunque con grandes alteraciones al esquema general de la técnica, con tramos murales donde predomina la piedra sobre el ladrillo o a la inversa y una cimentación también cambiante, con alzados de mezcla de puto casco y otros con ladrillos colocados oblicuamente, ligeramente en disposición espiciforme, característica del siglo III, que cuenta con paralelos exactos en áreas próximas en Fuente Álamo según Bretones Borrego (Bretones Borrego, 2007, 32 – 37).

Pero donde más se deja sentir esa decadencia es en los pavimentos de las estancias, que se limitan a una simple tierra apisonada o cuando más con un ligero añadido blanquecino de cal, que se funde con la tierra y apenas deja huella en el registro arqueológico. Corresponde a la fase que hemos dado en considerar como *Villa Vetus*, que marca el esquema general de la arquitectura del conjunto y que experimentará remociones, embellecimientos y transformaciones a lo largo de los dos siglos posteriores que, no obstante, no alteran sustancialmente el proyecto inicial. Los estudios que se han publicado sobre la arquitectura de la villa de Fuente Álamo parten de un análisis general de la superficie excavada en 1985 y son por tanto muy parciales e incluso las hipótesis que se plantaron en aquella ocasión de la mano de Nicolás Pedraz, no han venido a coincidir con la realidad arquitectónica del edificio, una vez que se ha sometido a la extensa campaña de casi cuatro años. La organización se sintetiza en dos grandes conjuntos, situados respectivamente en los márgenes derecho e izquierdo del arroyo, que debió estar canalizado bajo tierra, comunicados a través de un gran corredor de 38 m de longitud, pavimentado de mosaico en toda su dimensión, que ha sido el espacio más afectado por las avenidas del arroyo y en el que al final este curso acabó excavando su cárcava (López Palomo, 2013, 344).

Entre ambos edificios, sobreelevado respecto al nivel natural del arroyo, debió existir un peristilo que por su propia ubicación fue más vulnerable a las agregaciones naturales y del que únicamente nos han llegado algunos restos de fustes y capiteles desplazados de su lugar original. La pérdida del peristilo, que indudablemente existió, es lo que aísla a Fuente Álamo de la tipología común de muchos de estos edificios rurales. La arquitectura de la villa se va a ir adaptando a la topografía original, escalando cotas a medida que se aleja de la línea del arroyo. Los dos grandes conjuntos en que se subdivide la arquitectura de la villa son el edificio norte y el edificio sur, presentando características comunes entre sí, organizándose en uno y otro caso la distribución de los espacios íntimos a partir de sendos pasillos que corren aproximadamente en sentido Este – Oeste, paralelos entre sí y perpendiculares al gran espacio de tránsito entre uno y otro edificio. La excavación efectuada hasta 2009 en uno y otro lugar no ha sido de iguales dimensiones.

El edificio norte se ha excavado en su integridad en lo referente a la *pars urbana* y la gran mayoría de la *pars rústica*, que se prolonga hacia el Este en terrenos de titularidad privada donde por ahora no se puede actuar. El edificio sur se dejó a medio excavar en la campaña de 2005 – 2009. Al excavar bajo el plano de los mosaicos que fueron retirados para su restauración en taller se pudo advertir el muñón de los pavimentos correspondientes a la primera fase de edificación de la villa, unos 30 cm, de promedio bajo el plano de los mosaicos de la Villa Nova. Si en la mayoría de las villas tar-doantiguas, los sectores residenciales y los de almacenamiento y de servicio suelen estar separados, en Fuente Álamo forman un conjunto sin solución de continuidad, aunque se observan rectificaciones al plano en puntos muy concretos. A finales del siglo IV – principios del V, más o menos en época del emperador Teodosio, se produce una remodelación general que no afecta prácticamente a la distribución de espacios sino a una nivelación de los suelos de uso. Los pavimentos de la Villa Vetus han sufrido las consecuencias del pisoteo hasta desaparecer prácticamente (Fernández Ochoa, García – Entero, Gil Sendino, 2008, 68 – 72).

La *pars urbana* se llena de mosaicos que son los que han constituido tradicionalmente la atracción popular hacia Fuente Álamo y los que han sufrido los embates del tiempos y de las gentes hasta llegar a la situación actual. La *pars rústica* experimenta una adaptación similar aunque no se advierte tan claro como en la zona noble. Este segundo y definitivo momento constituye la subfase II b, a la que llamamos Villa Nova, que va a durar dos siglos más y que acabará con un abandono que convertirá el viejo palacio rural en una ruina envilecida. Parte de la bibliografía ha venido interpretando la imagen del Sileno que aparece en el mosaico del Cortejo de Baco como el retrato del nuevo dueño que manda colocar dicho mosaico, según San Nicolás, y por tanto, el resto de la serie. Lo excavado hasta ahora permite distinguir ambos espacios, *pars urbana* y *pars rústica*, formando parte de un único módulo de edificación, sin solución de continuidad entre una y otra parte habiéndose excavado la totalidad de la primera, con independencia de lo que el futuro pueda deparar cuando se rebasen los límites del terreno público por el Este (Fernández Ochoa, García – Entero, Gil Sendino, 2008, 73).

4. DEL REGISTRO ESTRATIGRÁFICO A LA REALIDAD VIRTUAL ASISTIDA POR ORDENADOR: HACIA UNA NUEVA REALIDAD, LA TRIDIMENSIONALIDAD.

Con el objetivo último de ilustrar lo que en líneas anteriores se ha venido reseñando, el presente artículo culmina con la reconstrucción virtual de la propia villa romana de Fuente Álamo, recreando en infografía la realidad que en el pasado tuvo lugar. Para ello, se ha contado con herramientas asistidas por ordenador como Blender 2.83, programación clave dentro de la reconstrucción de nuestro patrimonio. Véase en Fig. 6 y 7:

BIBLIOGRAFÍA.

- Antona, V., Delibes, G., Wattenberg, E. (1997), “Los problemas de la conservación del patrimonio arqueológico”, *Ciclo de reuniones Patrimonio y Sociedad. Diez años de aplicación de la Ley del Patrimonio Histórico Español*, Hispania Nostra, Madrid, 113- 118.
- Bascón, J.M. (2012), “El *balneum* del complejo arqueológico de Fuente Álamo (Puente Genil, Córdoba): La decoración pictórica y de la estancia II y su contexto inmediato”, *Almirez*, 17, 17-62.
- Barrio, J. y Alfageme, E. (2008), “Estrategias de conservación en villae romanas”, *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función* (C. Fernández, C., V. García-Entero y F. Gil, Eds.), Gijón, 508-542.
- Barreiro, D. (2013), *Arqueológicas. Hacia una arqueología aplicada*, Barcelona.
- Bretones Borrego, J. (2007), “A.A.P. “Cortijo Bajo” (La Rambla, Córdoba)”, *Arte, Arqueología e Historia*, 7, 32-37.
- Caballer González, M^a. J. (2001), “Un tebeo de la antigüedad: una nueva interpretación del texto latino del mosaico de Fuente Álamo, Puente Genil (Córdoba)”, *Faventia*, 23/2, 111-127.
- Delgado Torres, M. (2017), “El conjunto arqueológico de Fuente Álamo, quince años de puesta en valor y gestión del patrimonio en el medio rural”, *RESCATE. Del registro estratigráfico a la sociedad del conocimiento: El patrimonio arqueológico como agente de desarrollo sostenible*, I (Vaquerizo, D., Ruiz, A. y Delgado, M., Eds.), Córdoba, 223 -225.
- Delgado Torres, M. y Jaén, D. (2016), “El conjunto arqueológico de Fuente Álamo. Quince años de puesta en valor y gestión integral del patrimo-

- nio en el medio rural”, *RESCATE. Del registro estratigráfico a la sociedad del conocimiento: El patrimonio arqueológico como agente de desarrollo sostenible, I* (D. Vaquerizo, A. Ruiz y M. Delgado, M., Eds.), Córdoba, 223-256.
- Fontal, O. y Martínez, M.: “La educación patrimonial como praxis pedagógica para la enseñanza de la arqueología”, *RESCATE. Del registro estratigráfico a la sociedad del conocimiento: El patrimonio arqueológico como agente de desarrollo sostenible, I* (D. Vaquerizo, A. Ruiz y M. Delgado, M., Eds.), Córdoba, 141 – 154.
- López Palomo, L. A. (2013), “Balneum y villa. La secuencia romana de Fuente Álamo (Puente Genil, Córdoba)”, *Romula*, 2, 2013, 295 – 296.
- López Palomo, L.A., (2002), “La villa hispanorromana de Fuente Álamo”, *Puente Genil, pasado y presente. I Congreso de Historia*, Córdoba, 183-238
- Pérez-Juez Gil, A. (2006), *Gestión del Patrimonio Arqueológico: el yacimiento como recurso turístico*, Editorial Ariel, Barcelona, 17-20.
- Ruiz Zapatero, G. (1996), “La divulgación del pasado. Arqueólogos y periodistas: una relación posible”, *Boletín del Instituto de Patrimonio Histórico Andaluz*, 17, 96 – 99.
- Vaquerizo Gil, D. (2018), *Cuando (no siempre) hablan “las piedras”: Hacia una arqueología integral en España como recursos de futuro. Reflexiones desde Andalucía*, JAS Arqueología, Madrid, 100-105.
- Walid, S. y Pulido, J. (2014), “Socialización del patrimonio, patrimonio expandido y contextualización de la cultura”, *ArqueoWeb*, 15, 326-334.

